

IMPACTO DE LA VIOLENCIA EN LA POBLACIÓN VULNERABLE: UN ACERCAMIENTO A LA SITUACIÓN DE LAS POBLACIONES VULNERABLES EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO

Yolima Bedoya González*

Abstract

Without ignore that the conflict situation that prevails in Colombia affects all its inhabitants, it is clear that the consequences of it, is experienced differently and their practices affect some people more than others.

At this point we want to focus on the conditions that face women and children in a context of ongoing violence such as the one presented in this country. The reality of both, placed in a high degree of vulnerability and are subject to multiple human rights violations. And perhaps because these same conditions, some of them, and they are "forced" to take an active part in the armed conflict.

However, populations are also demonstrating the resilience to pain, intend to beat adversity and gamble on social transformation of the country.

Here are showed some aspects intend to make an analysis of context compared to the situation experienced by these two populations: women and children-

* Socióloga, Docente Ocasional Departamento de Sociología, Universidad de Antioquia

Resumen

Sin desconocer que la situación de conflicto que se vive en Colombia afecta a todos sus habitantes, es claro que las consecuencias del mismo, se vivencian de manera diferente y sus prácticas afectan más a unas poblaciones que a otras.

En este momento queremos centrar la atención en las condiciones que deben afrontar las mujeres y la población infantil en un contexto de violencia permanente como el que se presenta en este país. La realidad de una y otra, las coloca en un alto grado de vulnerabilidad y son víctimas de múltiples violaciones a los derechos humanos. Y quizás por estas mismas condiciones, algunos de ellas y ellos se ven “obligados” a hacer parte activa del conflicto armado.

Sin embargo, también son poblaciones que demuestran la capacidad de resistencia al dolor, la intención de ganarle a la adversidad y de apostarle a la transformación social del país.

A continuación, se pretende vislumbrar algunos aspectos que permitan hacer un análisis de contexto frente a la situación vivida por estas dos poblaciones: mujeres y niños-as

1. Las mujeres: entre las presiones y las esperanzas de cambio.

A lo largo de la historia, las mujeres han debido sostener una serie de luchas para hacerse un lugar en la construcción de nuestro mundo. Y aunque se han ganado

muchos espacios, todavía se les debe un reconocimiento por el olvido a sus acciones al momento de narrar los diferentes hechos que la sustentan.

Además siguen sucediendo en el ámbito mundial y concretamente en nuestro país, serios actos de discriminación y desconocimiento de sus aportes en las diferentes esferas: política, social, económica, religiosa y familiar. Este desconocimiento sumado a los hechos de exclusión a los que continuamente se ven enfrentadas, ha permitido que mujeres de diferentes edades, culturas y religiones, sean víctimas directas del conflicto armado que se vive en Colombia.

Especificando en el tema, se puede decir que las mujeres viven situaciones extremas que le significan renunciar, reconstruir y/o reacomodar su proyecto de vida a las escasas y limitadas alternativas que la lógica de la guerra pueda presentarles. En contextos adversos, el empezar de nuevo cargando con los hechos dolorosos, las convierte en personas continuamente vulnerables a ser víctimas de nuevos actos de trasgresión.

De una forma sencilla y breve, se tratará de dar a conocer algunas de las situaciones que deben enfrentar muchas mujeres colombianas en los sitios donde se vive la violencia:

- **Tipo de violencias ejercidas dentro de la violencia sociopolítica:
Violencia sexual, intrafamiliar (física, verbal, psicológica)**

Intentar hablar sobre el efecto de la violencia sociopolítica en las mujeres de Colombia, necesariamente lleva a reconocer que esta práctica es ejercida desde diferentes ámbitos (familiar, laboral, social), convirtiéndose en una herramienta dentro del conflicto armado que diezma las condiciones de las mujeres, es decir,

es por medio de la violencia intrafamiliar, la violencia sexual, la violencia física y psicológica, que se presiona a las mujeres y es a la vez un punto desde donde se puede hacer la lectura de su vulnerabilidad con respecto a los hombres, al momento de relacionarlo con las consecuencias de la guerra.

Se puede afirmar que a lo largo del desarrollo del conflicto colombiano, todos los grupos armados han realizado actos de abuso hacia las mujeres; explotación que generalmente se hace desde lo sexual, para afectar en lo físico y psicológico: se controla sus vidas y sus acciones, son utilizadas como instrumento para conseguir objetivos (pueden ser informantes, violadas para ofender al bando contrario, intimidadas desde lo afectivo, señaladas y acosadas, entre otros)

Pero es desde su sexualidad, donde se presentan los mayores ataques y es uno de los asuntos a resaltar al momento de hacer análisis sobre la violencia sociopolítica en las mujeres. El cuerpo femenino se convierte en un punto de ataque/ medio de agresión sobre el que muchos se sienten con autoridad para decidir y actuar.

“Las mujeres y las niñas son las víctimas ocultas de esa guerra. Los hombres también han sido víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado. Pero el abuso y la explotación sexual que sufren las mujeres y las niñas ha sido ignorado durante largo tiempo, no sólo porque la violencia contra ellas se ha considerado algo perteneciente a la esfera privada, sino porque el temor y la vergüenza que despierta el abuso sexual han impedido que muchas mujeres lo denuncien. Las mujeres y las niñas en Colombia son víctimas de la violencia doméstica y de la violencia basada en la comunidad. Pero el conflicto exacerba estas formas de violencia y el estereotipo de género que las sustenta.

Considerados y tratados sus cuerpos como territorio a conquistar por los contendientes, los motivos por los que las mujeres están en el punto de mira son diversos: sembrar el terror en las comunidades, facilitando imponer el control militar; obligar a la gente a huir de sus hogares y así ayudar a conseguir territorio; vengarse de los adversarios; acumular “trofeos de guerra” y explotarlas como esclavas sexuales. La violencia sexual, por tanto, ha marcado de forma indeleble la vida de las mujeres en Colombia”.¹

Esta violencia sexual es el detonante de otros tipos de violencia contra la mujer, incrementada y justificada desde su sexualidad y por las mismas lógicas del conflicto armado.

Es así como la violencia intrafamiliar, el maltrato físico y psicológico pueden aumentar debido a la presión de la guerra: las golpizas, los ‘escarmientos’ públicos, las marcas y mutilaciones, los ataques verbales de ridiculización y sometimiento, los cuestionamientos morales y políticos, el asesinato, entre otros, son realizados por sus propios compañeros (vinculados en muchos casos al conflicto armado, pero también los que no participan en éste) y por los actores armados en general.

Durante 2003, según datos de Amnistía Internacional², más de 220 mujeres que habitan Colombia perdieron la vida por motivos sociopolíticos fuera de los campos de batalla, es decir en su vida civil (en la calle, hogar o lugar de trabajo) y 20 fueron desaparecidas. El número de mujeres muertas y desaparecidas en ese año, aumentó un 20% con respecto a lo sucedido en los dos años anteriores.

¹ AMNISTÍA INTERNACIONAL (AI). “Colombia cuerpos marcados, crímenes silenciados: violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado” Madrid, 2004

² Op. Cit.

Y aunque es imposible establecer el número de mujeres que han sido abusadas sexualmente, pues en la mayoría de los casos no se denuncia y en esa medida no existe un registro oficial, es compartiendo algunos momentos de privacidad e intimidad, donde se descubren los altos índices de violencia sexual y de impunidad que envuelve este tema.

- **Rol como jefa de hogar**

Las dinámicas de la guerra han llevado a incrementar el rol de mujeres cabeza de familia. La mayoría de acciones violentas (como los asesinatos, las desapariciones, las amenazas o los secuestros, por citar solo algunos) van dirigidas hacia los hombres.

Esto hace que la mujer deba apropiarse de la responsabilidad económica, del sustento de las familia, además de asumir la imagen de la autoridad y la norma, cambiando muchas veces las prácticas relacionadas con el cuidado del hogar y la educación de sus hijos e hijas.

El punto a analizar es que, la mayoría de las mujeres donde se vive el conflicto, no están preparadas para cargar con esa responsabilidad y son las circunstancias las que las hacen enfrentar a esta dura realidad. No es un papel asumido por gusto, sino por obligación.

Además, puede suceder que a veces como consecuencia de esos actos violentos, la mujer deba desplazarse a otros lugares con su familia para garantizar sus vidas, sitios que pueden serle totalmente desconocidos y adversos para asumir su nuevo rol, agregando que en la mayoría de los casos, las condiciones encontradas

implican un desmejoramiento de su calidad de vida con respecto al sitio que debió abandonar.

Estas nuevas condiciones, ya sea en el lugar habitado tradicionalmente o en el sitio adonde se desplaza, les implica aceptar cualquier oferta de trabajo, que en la mayoría de los casos, son labores puntuales y por días, mal remuneradas y sinónimos de explotación, incrementando la situación de pobreza y los cordones de miseria de muchas de las ciudades y municipios colombianos.

Igualmente significa aplazar o renunciar a sueños, buscar resolver asuntos inmediatos (como el hambre y el bienestar de las personas a su cargo) por encima del crecimiento personal como mujer, saber enfrentar múltiples situaciones adversas, en fin, desde lo personal y lo social, ser una mujer cabeza de familia por efectos de la guerra, ofrece muy pocas posibilidades de alcanzar un cambio positivo y por tanto, asumirlo con agrado.

- **Condiciones de salud**

Todo hecho de violencia tiene como consecuencias daños físicos o mentales. Sin embargo, muchos de esos actos están acompañados de recuerdos que ocasionan vergüenza a la víctima, por lo que puede evitarse buscar ayuda profesional para ayudar al proceso de sanación.

Esto es palpable particularmente en el caso de las mujeres que han sido violentadas sexualmente: generalmente es un asunto que causa pena reconocer y cuando se atreve a denunciarse, la víctima puede terminar siendo enjuiciada y culpabilizada por los organismos judiciales y de salud a razón de prejuicios de orden cultural.

En otras circunstancias originadas por los hechos violentos reflejadas en lo físico (golpes, moretones, mutilaciones, heridas, entre otros) o en lo psicológico (estrés, aturdimiento, aislamiento, depresión, entre otros), puede suceder que no se cuente con los servicios de salud, profesionales y especializados para intentar aliviar el dolor, lo que puede demorar el proceso de recuperación física y emocional.

Concretamente en lo referido en la situación vivida por las mujeres, se podría decir que existe una tendencia a ocultar las dolencias si son causadas por un hecho violento.

“Las víctimas de la violencia pueden buscar tratamiento de diversos tipos - por curanderos tradicionales, personal médico o enfermería, o especialistas en salud mental - o pueden no buscar ayuda alguna, confiar en sus propios recursos o en el apoyo de sus amigos. En algunos casos, las mujeres se presentan en los servicios de salud recabando ayuda para resolver un problema de salud, y los otros problemas relacionados con la violencia salen a la luz en el curso de la consulta”³

Hablando particularmente del efecto en la salud mental de las mujeres, la violencia tiene el efecto de atacar la autoestima de ellas, causando serios problemas frente a la confianza en sí misma, además de sentirse agredidas en lo más profundo de su ser, viéndose vulnerada su dignidad.

“Experimentan una variedad de consecuencias psíquicas y del comportamiento de la violencia como ansiedad, miedo, depresión, sentimientos de vergüenza y

³ AMNISTÍA INTERNACIONAL. “Está en nuestras manos: no más violencia contra las mujeres. Mujeres, violencia y salud). Madrid, 2004. p. 33

culpabilidad, trastornos de sueño, alimentarios y de estrés, daño autodirigido, consumo y abuso de sustancias, pensamientos suicidas... discapacidad mental”⁴

- **Víctimas de la guerra: desplazadas, huérfanas, viudas, combatientes...**

A lo largo de la historia las mujeres han tenido dificultades para reconocerse y ser reconocidas como seres actuantes y pensantes por sí mismas. Generalmente son la esposa de..., la hija de..., la madre de..., la hermana de..., pero muy pocas veces se apropia una identidad con respecto a su sexo, a sus sentimientos, a sus actos y a su persona como tal.

Es decir, las mujeres generalmente se asumen a partir de lo que hacen por los demás, porque así han sido “educadas”, para ser amables, servir y contribuir al bienestar del otro-a, dándose una presión social y moral para que este comportamiento se mantenga, así algunas veces implique ir en contra de ellas mismas.

En condiciones de violencia, la situación no es diferente. Sólo que esta vez los rótulos continuamente están recordando el dolor y posibilitando la aparición de discriminaciones, las estigmatizaciones y la compasión debido a las experiencias vividas.

La realidad colombiana convierte a muchas mujeres, antes que en mujer y sujetos sociales, en desplazadas, huérfanas, viudas, secuestradas, torturadas, amenazadas, abusadas sexualmente.

⁴ Ibíd. p. 25

Lo complejo del asunto es que en pocas ocasiones las víctimas de la violencia pueden contar con procesos terapéuticos adecuados que posibiliten elaborar adecuadamente el recuerdo de la situación vivida y que les permita potenciar y asumirse como mujeres, con derechos y alternativas de transformar el pasado.

La realidad concretada en pocas alternativas de recibir un acompañamiento adecuado, las lleva a asumir su dolor en silencio y a enfrentar los nuevos retos que se le presentan, dando como resultado todo un cúmulo de experiencias emocionales dolorosas sin elaborar que van deteriorando su salud mental y física.

2. El futuro de la población infantil colombiana a partir de un pasado difícil y un presente violento

Hablar de la población infantil y al relacionarlo con la violencia, concretamente con el conflicto armado, produce en primera instancia, aflicción y hasta dolor de patria: es ilógico que una población tan vulnerable pueda ser relacionada con un fenómeno tan complejo. Desafortunadamente, en nuestro país ese vínculo es a veces bastante estrecho y convierte a niños y niñas en víctimas directas e indirectas de la guerra.

Y es que para nadie es desconocido que los y las menores de edad necesitan protecciones y cuidados especiales, más que cualquier otra población: son personas que por su edad y por esa construcción inicial pero constante como individuos, son dependientes y necesitan de la atención y apoyo de los mayores. En esa medida, es primordial garantizarles de manera especial los derechos fundamentales para su desarrollo, pero también otorgar otros especiales y válidos por su condición de menores de edad.

En Colombia, muchos niños y niñas enfrentan cotidianamente situaciones adversas que afectan su normal desarrollo. Condiciones sociales inadecuadas, catástrofes naturales, conflictos armados, explotación, analfabetismo, desnutrición, falta de oportunidades para la recreación y el ocio, trabajos forzosos, entre otros, demuestran que esta población en particular no puede afrontar por sí sola estas situaciones adversas y mucho menos, transformarlas.

A lo anterior hay que agregarle la dificultad desde lo jurídico, social y psicológico para definir cuál es la edad acertada o aceptada para ser asumidos como niños-as. Es así como a nivel internacional e incluso en nuestra constitución, es considerado menor de edad a quienes tengan menos de 18 años. Sin embargo, en la práctica, se presentan situaciones que transgreden este límite: por ejemplo, es conocido que en los grupos al margen de la ley están vinculados directa o indirectamente niños-as y adolescentes. Incluso en las fuerzas armadas legítimas, aunque no aparecen en las confrontaciones, si es posible que alguien de menos de 18 años pueda participar en la instrucción militar y labores de inteligencia o movilización de material bélico.

Esta cruda realidad es aún más preocupante si tenemos en cuenta que es en la niñez donde se fijan todas las esperanzas de transformación de nuestra sociedad y se espera que ellos y ellas ofrezcan al país los cambios necesarios y radicales para hacer de Colombia un país mejor. Estos deseos quedan sólo en eso, pues desde lo práctico, quiénes ahora somos adultos, no estamos brindando las condiciones, los instrumentos o las herramientas para que ellos-as puedan lograrlo y de manera irresponsable, les estamos dejando como herencia, los problemas estructurales que no hemos sido capaz de resolver, como ha sucedido de generación en generación.

A continuación se tratará de hacer una aproximación a la situación enfrentada por los y las menores de edad en nuestro país.

Niños-as víctimas del conflicto armado

Al igual que las mujeres, la población infantil es una de las más vulnerables en una situación de conflicto armado. Infortunadamente no estamos preparados para entender esta realidad y les exigimos comportamientos y respuestas acordes con la situación, más desde una visión adulta que desde sus posibilidades de reacción.

Concretamente hablando de los aspectos de la violencia que tienen relación con esta población, es posible afirmar que en Colombia, los niños y las niñas han sido y siguen siendo víctimas de hechos como desapariciones, desplazamientos forzados, separaciones forzosas de su núcleo familiar y demás parientes, ejecuciones extrajudiciales y sepultamiento en fosas comunes, objeto del maltrato corporal y físico, abuso sexual, trabajo forzoso, entre otros.

Cada una de estos hechos dejan secuelas psicosociales que marcan su ser y se expresan a través de su comportamiento y la forma de relacionarse con los demás. Puede suceder incluso, que el haber sido víctima de una situación adversa le lleve a vivir secuencialmente nuevos actos de violencia.

“Con frecuencia se considera que la situación de los niños son daños colaterales o forma parte de una preocupación general, a pesar de que los niños tienen necesidades específicas y son fácilmente víctimas, incluso mucho después de que terminan los conflictos. Lo que puede parecer ficción es muchas veces una realidad: un niño desplazado en el interior de un país, puede ser también un niño no acompañado (o hay muchas probabilidades de que llegue a serlo) y, como tal,

corre el peligro de desaparecer o de ser reclutado o ser adoptado ilegalmente. Puede también convertirse en un solicitante de asilo o en un inmigrante ilegal en busca de mejores condiciones de vida, o simplemente, de los medios necesarios para sobrevivir”.⁵

Como se mencionaba en el aparte sobre la situación de las mujeres, si bien la violencia intrafamiliar ha existido desde tiempos inmemorables, es necesario establecer una incidencia del conflicto armado para desatar reacciones en torno al grupo cercano, esto es la familia. Y al igual que las mujeres, la población infantil es víctima constante del maltrato directo, pero también sufre por los daños que puedan ocasionarle a su madre o persona más próxima afectivamente.

“En las familias donde la violencia es frecuente o cuando los niños presencian actos de violencia en la convivencia, los niños pueden sufrir abusos físicos, psicológicos o sexuales. Pero también sufren por la violencia dirigida contra su madre. Los que afrontan las peleas o maltratos a sus progenitoras, cubre un elevado riesgo de sufrir ansiedad, depresión, autoestima baja, pesadillas o agresividad permanente. Sus comportamientos pueden ser similares a niños que son abusados”.⁶

El niño confrontado con una situación de conflicto armado a veces acompañada de la violencia intrafamiliar, es particularmente vulnerable, puesto que su desarrollo físico, psíquico y afectivo es incompleto o de alguna manera alterado. En un ambiente de agresividad como el que impera en un conflicto armado, un

⁵ COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA. “Los niños en la guerra”. Aparte: ¿Qué significa protección para el CIRC?, enero de 2003, p. 2

⁶ AMNISTÍA INTERNACIONAL. “Está en nuestras manos: no más violencia contra las mujeres. Mujeres, violencia y salud). Madrid, 2004. p. 33

menor no tiene las mismas posibilidades de supervivencia y de defensa que un adulto, no mide los peligros y mucho menos reconoce los alcances de la guerra.

Por eso es necesario brindar a la población infantil espacios de desahogo, donde puedan manifestar sus necesidades, temores y resentimientos. A veces se cree que por ser niños-as, los dolores pasan rápido o es más fácil llegar a olvidarlos y continuar / recomenzar un nuevo proyecto de vida. Sin embargo, es indispensable prestar atención a todos los síntomas que manifieste un menor de edad frente a la guerra, escucharlo y ayudarlo desde las potencialidades personales, pero también desde los recursos profesionales, para que supere el dolor y el daño causado.

A pesar de los múltiples tratados y convenios internacionales que buscan garantizar la defensa y promoción de los derechos humanos en particular para la población infantil, en nuestro país no es posible afirmar su cumplimiento y no se cuenta con las garantías mínimas de recursos, infraestructura y ayuda profesional para aportar a la recuperación emocional de un-a niño-a que haya sido víctima de la violencia.

Esta situación se hace más compleja si se relaciona con otros tipos de derechos que deben garantizárseles, según lo estipulan las leyes colombianas y los tratados internacionales, como el derecho a la educación, a la salud, a un nombre, al buen trato, a la recreación o a una identidad, por citar sólo algunos.

Las precarias condiciones de muchos-as niños-as en los sitios donde viven, algunos devastados por el conflicto, otros acondicionados como lugares de habitación por el desplazamiento, entre otros, sumados a las deficiencias estructurales enfrentadas en muchas poblaciones colombianas, no permiten el disfrute de estos derechos y por el contrario, se convierten en detonantes para que

se produzcan actos en contra del desarrollo personal y emocional de la población infantil.

Niños combatientes en el contexto de violencia colombiana

Demasiados niños-as han llegado a ser testigos directos de las atrocidades cometidas contra sus progenitores, familiares o vecinos. Esta situación sumada a los deseos de venganza, a la posibilidad de mejorar los ingresos económicos, a ser reconocido como persona con poder, entre otras, puede motivar o facilitar que los niños-as hagan parte directa del conflicto armado. Pero puede ocurrir que sean obligados a participar directa o indirectamente por la presión que ejercen los grupos del conflicto.

“Los niños que permanecen en zonas de conflicto –sea porque sus familias carecen de recursos para huir o porque han sido separados de sus familias o son marginales de la sociedad por diferentes motivos- son potenciales candidatos al reclutamiento como soldados. Dado que se encuentran privados de protección familiar, de instrucción y de circunstancias idóneas para forjar su vida como adultos, los niños reclutados apenas pueden concebir la vida sin conflicto. Incorporarse a un grupo armado es un medio para velar por la propia subsistencia”.⁷

Dentro de la lógica del conflicto armado, el o la menor de edad se convierte en una pieza fundamental, pues en un país como el nuestro, la judicialización para esta población es deficiente y en esa medida se les puede hacer cargo de labores delictivas. También por su tamaño y condiciones corporales, pueden maniobrar

⁷ COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA. “Los niños en la guerra”. Aparte?, enero de 2003, p. 2

más fácil en espacios reducidos. Y se tiene conocimiento que en los grupos armados donde hay reclutados niños y niñas, al momento de haber enfrentamientos, son quienes aparecen en las primeras filas de combate.

El pertenecer a un grupo armado puede aparecer como una opción, sino es la única, para muchos menores en las poblaciones colombianas, en la medida que pueden ser el único referente de poder y “empleo” que se conozca. Es también el espacio donde se puede tomar venganza por hechos de violencia cometidos en contra de su familia o comunidad, por el grupo adversario. Pero en muchas ocasiones es más una decisión resultado de la presión que los mismos grupos armados hacen a las familias para reclutar a los jóvenes de ambos sexos, a cambio de permitirles o respetarles la vida o la estadía en un lugar determinado.

Algunas de las prácticas exigidas a los menores de edad por algunos grupos armados son el cobro de vacunas o cuotas de dinero a los comerciantes, traslado de armas, hacer guardia, oficiar como informantes, extorsionar a habitantes de la comunidad. Quiénes no cumplan con estas peticiones, pueden ser asesinados, desaparecidos u obligados a desplazarse, actos que pueden cometerse directamente contra el-la menor, pero también sobre algún miembro de su familia. Igualmente está comprobado que en algunos sitios, son incitados a ejercer la prostitución.

“Los niños son, las más de las veces, víctimas de la guerra, pero también pueden convertirse en combatientes, contra su voluntad. Reclutados a la fuerza, separados de sus familiares, testigos o autores de desmanes, sólo sobreviven gracias a las armas. Pero no por ello dejan de ser niños y, como tales, hay que protegerlos... (los niños combatientes) casi todos provienen de sectores

desfavorecidos de la población y se han enrolado voluntariamente en las filas de los grupos armados con la esperanza de un mejor porvenir”.⁸

Actualmente podría decirse que existe información sobre el incremento de menores de edad en las filas de los grupos armados ilegales, pero también se afirma que se vienen presentando regularmente la desmovilización de varios niños y niñas que han hecho parte del conflicto. Estos últimos quedan a cargo de Bienestar Familiar y son colocados en centros de reinserción. Sin embargo también es conocido, lo deficiente y corto que queda el programa para atender las demandas de esta población.

3. Mujeres y niños-as: ¿cómo seguir avanzando para alcanzar la transformación social que queremos?

A pesar de las dificultades, debemos reconocer que estas dos poblaciones asumen acciones que superan sus dificultades y tratan de seguir construyendo un proyecto de vida.

En esa medida, hay que reconocer el poder de resiliencia presente en la mayoría de las mujeres, independiente de lo que haya vivido. Tal vez será esa presión social de servicio y ayuda al otro lo que la haga reaccionar, o puede ser el mismo impulso de no darse por vencida. Lo cierto es que de alguna forma logran continuar su vida, asumiendo, entre otros, el rol de víctima de la violencia, pero también buscando cambiar la realidad para ella y las personas que se encuentran a su alrededor.

⁸ COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA. “Los niños en la guerra”. Aparte: ¿Qué significa protección para el CIRC?, enero de 2003, p. 5

Algo similar sucede con la población infantil: en ellos pueden fácilmente registrarse comportamientos de superación del dolor, e incluso, pueden regresar a realizar sus prácticas cotidianas más rápido que los adultos, eso sí, contando con un buen apoyo o asesoría.

De todas formas, es importante tomar algunas medidas o tener en cuenta algunos criterios para ayudar a la recuperación emocional y física de quienes han sido víctimas de la violencia.

Concretamente con mujeres que han sido violentadas, se sugiere:

- ✓ Revisar las lesiones física que pudo haber sufrido, ojalá con la orientación de un profesional de la salud
- ✓ Asistencia socio-psicológica
- ✓ Exámenes de enfermedades de transmisión sexual
- ✓ Pruebas de embarazo
- ✓ Documentación médica con fines legales
- ✓ Remisión a servicios no médicos como asistencia social y asesoría jurídica

Con respecto a la población infantil, estas pueden ser algunas acciones a realizar con ellos después de haber sido afectado por un hecho violento:⁹

- ✓ Es importante escucharlos y ayudarles a contar lo que vieron, en un ambiente donde se sientan comprendidos.
- ✓ Animarles a que expresen lo que sienten mediante juegos o dibujos. Conversar a partir de esas experiencias.

⁹ BERISTAIN, Carlos Martín. "Ayudemos a los niños y las niñas afectados por el conflicto". Bogotá, agosto de 2002. p. 6

- ✓ Tranquilizarles si tienen pesadilla, diciéndoles que no son realidad, que sólo son malos sueños por el recuerdo de lo vivido.
- ✓ Realizar actividades como juegos, dibujos o narraciones de lo que vieron y cómo se sintieron y ejercicios de relajación.
- ✓ Valorar positivamente las acciones que pudieran desarrollar (ayuda a la mamá, con los heridos...) mientras afrontaron las situaciones adversas o de conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

AMNISTÍA INTERNACIONAL (AI). “Colombia cuerpos marcados, crímenes silenciados: violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado” Madrid, 2004

AMNISTÍA INTERNACIONAL (AI). “Está en nuestras manos: no más violencia contra las mujeres. (Mujeres, violencia y salud). Madrid, 2004.

BERISTAIN, Carlos Martín. “Ayudemos a los niños y las niñas afectados por el conflicto”. Bogotá, agosto de 2002.

COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA. “Los niños en la guerra”. Enero de 2003.

HUMAN RIGHT WATCH. “Aprenderás a no llorar”. Abril de 2004

COLORADO LÓPEZ, Marta. “Conflicto y género”. IPC. Medellín, 2000. 56 p.

LARA, Patricia. “Las mujeres en la guerra”. Editorial Planeta. Bogotá, 2000. 293 p.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

LONDOÑO F., Luz María Y Yoana Fernanda NIETO V. “Mujeres no contadas: Proceso de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990- 2003”. La Carreta Editores. Medellín, 2006. 293 p.

MILÁN DE BENAVIDES, Carmen y Ángela María Estrada (editoras académicas). “Pensar (en) género: teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo”. Editorial Javeriana. Bogotá, 2004. 389 p.